

### **Pueblo: Tapiete**

El pueblo tapiete propone una importante contribución al modo como se ha tratado, desde los estados nacionales principalmente, la cuestión de los pueblos originarios. Por un lado, a la pregunta: “¿Quiénes son los tapiete?”, estos podrían responder que los pueblos no “son” de determinada manera fija y cristalizada, sino que “van siendo” en respuesta a los cambios históricos, a las presiones que sufren, a las ideas que desarrollan y comparten para dar sentido a sus vidas en tales circunstancias. Por otro lado, desafían la cuestión de marcar sus límites en un espacio cartográfico: como muchos otros pueblos, la movilidad espacial –promovida tanto por su modo de extraer recursos del medioambiente como por las presiones o conflictos que pudieran mantener con otros grupos sociales– quiebra las ideas modernas sobre la cualidad rígida de las fronteras (propias, estas, de los estados nacionales surgidos en el siglo XIX). En este sentido, el pueblo tapiete, como los demás de la gran región chaqueña, invita a pensar los mapas desde una mirada no solo espacial, sino también temporal. Los mapas serían, entonces, instrumentos cronológicos para entender el tiempo y la historia, congelados en esa herramienta para el registro espacial.

El pueblo tapiete se distribuye actualmente en el espacio jurisdiccional de tres países: Paraguay (donde prefieren autodenominarse “ñanderetá” o “guaraní ñandeva”, Argentina (localizados principalmente en Misión Tapiete y La Curvita, ambas en la provincia de Salta) y en Bolivia. En 2006 se estimaba una población de tres mil habitantes tapiete distribuidos en estos tres países. Son un pueblo de habla guaraní con muchas expresiones culturales propias de otros pueblos no guaraníes de la gran región chaqueña. Los especialistas no llegan a acordar si históricamente los tapiete fueron siempre guaraníes, si se trata de un pueblo que desarrolló sus características culturales y lingüísticas en contacto con pueblos guaraníes o, finalmente, si recibieron influencias de grupos chané que previamente habían adoptado la lengua y los usos culturales guaraníes. En estas discusiones, hay un acuerdo: los tapiete constituyen un “enigma”, un desafío a los modos de abordar las cuestiones étnicas y culturales de los pueblos originarios.

Suele destacarse la gran capacidad de este pueblo para adaptarse a las cambiantes situaciones bajo las cuales han vivido, especialmente a lo largo del siglo XX. Como a otros pueblos de la región, las contiendas entre Paraguay y Bolivia (1932-1935), el traslado periódico para trabajar en los ingenios y la paulatina ocupación del Gran Chaco para la colonización y la gran explotación económica fueron factores que modificaron en poco tiempo su estilo de vida. La expansión de las grandes propiedades, la fundación de pueblos y ciudades, el trazado de caminos y la aparición de instituciones de control gubernamental afectaron profundamente a los tapiete. Estos perdieron, ante los nuevos pobladores, el control de los espacios en los que desarrollaban las tareas agrícolas y que recorrían periódicamente en el pasado para la explotación de los recursos del monte en partidas organizadas para la caza, la pesca y la recolección. Un ejemplo elocuente lo brinda la historia de la ciudad de Tartagal: su crecimiento a lo largo del siglo XX ilustra el modo como los tapiete fueron sucesivamente expulsados desde las tierras en las que habitaban hacia las periferias –hasta el lugar donde se localiza la Misión Tapiete actualmente.

No fueron, sin embargo, las únicas víctimas de este proceso de arrinconamiento espacial. Otros pueblos originarios del Gran Chaco estuvieron sometidos a las mismas condiciones históricas: progresivamente, fueron obligados a compartir los mismos espacios, sus estilos de vida, y desplegaron adaptaciones similares.

Comparten también con otros pueblos del Gran Chaco los infortunios de un proceso de descaracterización cultural generado por diversos factores, entre los cuales la evangelización y el menosprecio hacia todo lo que identificara a la población indígena por parte de los nuevos pobladores “blancos” jugaron un papel fundamental, y aún lo hacen. Muchos aspectos mencionados por los ancianos tapiete son comunes a otros pueblos guaraníes (las referencias a los dueños del monte y las especies naturales, los estilos de cura de las enfermedades), pero también se encuentran en otros pueblos de la región y, en general, del área amazónica.

Al fortalecimiento organizativo que están promoviendo con sus congéneres de los otros dos países, los tapiete agregan el desarrollo de lazos con otros pueblos, ya sea en la convivencia cotidiana, en la organización política, en los reclamos por el reconocimiento territorial o a través del matrimonio entre jóvenes de distinta ascendencia. En Misión Tapiete son comunes las situaciones en que jóvenes tapiete de ambos sexos buscan esposo o esposa entre personas que se reconocen pertenecientes a otra etnia, tal como lo hicieron sus padres o abuelos en generaciones anteriores. Así se conforman familias multiétnicas.

En síntesis, el denominado “misterio”, “enigma”, “rompecabezas” tapiete expresa el llamado de atención que nos hacen con el fin de que entendamos la notable plasticidad cultural de los pueblos originarios para seguir identificándose como diversos, apelando tanto a recursos de su propia historia y experiencia colectiva así como a los de aquellos con quienes interactúan.

Asesora: Ana María Gorosito Kramer

<http://pueblosoriginarios.encuentro.gov.ar>